

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] La Biblia Navarra, pág. 137
- [2] Fr. Goffines, EL Año de la Iglesia pág. 393
- [3] Fr. Gabriel, La Divina Intimidad Vol. III, pág. 119
- [4] Fernández, En Conversación con Dios 4, 21.3
- [5] Fernández, En Conversación con Dios 4, 21.3
- [6] Fernández, En Conversación con Dios 4, 21.3
- [7] Fernández, En Conversación con Dios 4, 21.3
- [8] Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 38

**Fast.
Free.
Faithful.**
Linktoliturgy.com



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 10:25-37 pg. 1
 ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
 ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 10:25-37 – Misal Romano – Ciclo C

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El doctor de la ley contestó: “*Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo*”. Jesús le dijo: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás”. El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: ‘Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso’.
 ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?” El doctor de la ley le respondió: “El que tuvo compasión de él”. Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – 15^{to} Domingo del Tiempo Ordinario

Comienza el tratado de san Ambrosio, obispo, sobre los misterios *Catequesis sobre los ritos que preceden al bautismo*
 Hasta ahora les hemos venido hablando cada día acerca de cuál ha de ser su conducta. Les hemos ido leyendo los hechos de los patriarcas o los consejos del libro de los Proverbios a fin de que, instruidos y formados por estas enseñanzas, se fueran acostumbrando a recorrer el mismo camino que nuestros antepasados y a obedecer los oráculos divinos, con lo cual, renovados por el bautismo, se comporten como exige su condición de bautizados. Mas ahora es tiempo ya de hablar de los sagrados misterios y de explicarles el significado de los sacramentos, cosa que, si hubiésemos hecho antes del bautismo, hubiese sido una violación de la disciplina del arcano más que una instrucción. Además de que, por el hecho de tomarlos desprevenidos, la luz de los divinos misterios se introdujo en ustedes con más fuerza que si hubiese precedido una explicación. Abran, pues, sus oídos y perciban el buen olor de vida eterna que exhalan en ustedes los sacramentos. Esto es lo que significábamos cuando, al celebrar el rito de la apertura, decíamos: “*Effetá*”,

esto es: “Ábrete”, para que, al llegar el momento del bautismo, entendieran lo que se les preguntaba y la obligación de recordar lo que habían respondido. Este mismo rito empleó Cristo, como leemos en el Evangelio, al curar al sordomudo. Después de esto, se te abrieron las puertas del santo de los santos, entraste en el lugar destinado a la regeneración. Recuerda lo que se te preguntó, ten presente lo que respondiste. Renunciaste al diablo y a sus obras, al mundo y a sus placeres pecaminosos. Tus palabras están conservadas, no en un túmulo de muertos, sino en el libro de los vivos.

Viste allí a los diáconos, los presbíteros, el obispo. No pienses sólo en lo visible de estas personas, sino en la gracia de su ministerio. En ellos hablaste a los ángeles, tal como está escrito: *Labios sacerdotales han de guardar el saber, y en su boca se busca la doctrina, porque es un ángel del Señor de los ejércitos*. No hay lugar a engaño ni retractación; es un ángel quien anuncia el reino de Cristo, la vida eterna. Lo que has de estimar en él no es su apariencia visible, sino su ministerio. Considera qué es lo que te ha dado, úsalo adecuadamente y reconoce su valor. Al entrar, pues, para mirar de cara al enemigo y renunciar a él con tu boca, te volviste luego hacia el oriente, pues quien renuncia al diablo debe volverse a Cristo y mirarlo de frente.

El buen Samaritano – Lección y Discusión

“Anda y haz tú lo mismo”

¿Quién es el buen samaritano? Muchas veces, cuando leemos una parábola del Evangelio pensamos en nosotros mismos como el que está ayudando. En esta parábola, sin embargo, somos el que está tirado en el suelo moribundo y Jesús es el Buen samaritano. “Siguiendo a otros Padres, San Agustín (Sermones De verbis Domini, 37) identifica al buen samaritano con nuestro Señor y el hombre asaltado con Adán ... Movido por la compasión y piedad, Él baja a la tierra para curar las heridas del hombre, haciéndolas Sus propias heridas (Is. 53:4; Mateo 8:17; 1Pedro 2:24; 1 Juan 3:5). De hecho, a menudo vemos a Jesús siendo movido por el sufrimiento del hombre (cf. Mateo 9:36; Marcos 1:41; Lucas 7:13). Y San Juan dice: “Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de él. ‘En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos mutuamente’ (1 Juan 4:9-11)”. [1] La razón por la que nos vemos como el buen samaritano es que queremos tratar de ser como él. Debemos querer tratar de ser como Cristo. Jesús por lo general se revela como el personaje: Yo soy la puerta; Yo soy el portón, yo soy el buen pastor, etc. Aquí Jesús quiere que pensemos y lentamente revela cuánta compasión y amor tiene para nosotros.

¿Cuál es el sentido espiritual de la lectura del Evangelio de hoy?

“De acuerdo con la interpretación de los Padres, nuestro padre Adán, y por lo tanto toda la raza humana ha de ser entendida por el que había caído en manos de ladrones. La raza humana, que por la desobediencia de Adán cayó en el poder de Satanás y sus ángeles, fue despojada de la

justicia original y la gracia de Dios, y además, fue herida y debilitada en todos los poderes del alma por malos deseos. El sacerdote y el levita que representan la ley antigua, no repararían, ni podrían reparar esta desgracia; pero Cristo, el verdadero samaritano, abrazó a los intereses del hombre herido, en la medida que vierte el aceite de Su gracia, y el vino de su sangre en las heridas del alma del hombre, y así lo sanó, ya que lo condujo mediante el bautismo a la posada de su Iglesia, y allí lo confió a sus sacerdotes para recibir cuidado adicional y de enfermería. Gracias a Cristo, el Buen Samaritano, por este gran amor y cuidado para ti, y esfuerzo al hacer un buen uso de sus bendiciones por tu cooperación”. [2] “Además la parábola forzó al doctor de la ley a reconocer que la propia ley se había cumplido, no por hombres que eran especialmente doctos en ella como el sacerdote y el levita, sino por un samaritano a quien los Judíos consideraban como un incrédulo y pecador; Fue esta misma persona que estaba siendo propuesta como modelo a los de la mentalidad farisaica que se consideraban justos, un observador de la ley sin pecado”. [3]

Que acciones tomó el buen samaritano? El Samaritano nos enseña la virtud de la compasión. “La compasión del samaritano no era una puramente teórica e ineficaz. Por el contrario, se las arregló para ofrecer asistencia práctica al hombre. Lo que él hizo no era quizá muy heroico en sí mismo, pero era lo que las circunstancias requerían”. [4] El samaritano primero “se acercó a él”. Esto es un gesto sencillo, pero es un gesto que el sacerdote y el levita no estaban dispuestos a hacer, “...no podemos observar la situación a una distancia”. [5] Si nos paramos a una distancia mientras el mundo se quema entonces también nosotros nos quemamos. Esto nos lleva al siguiente paso, el cual fue: “se hizo cargo de él”. La regla de oro esta siendo mostrada, “hacer a los demás como te gustaría que te hicieran a ti”. La llamada de nuestro Señor es fuerte y clara, “consiste en hacer lo que se necesite hacer en cada caso individual”. [6]

¿Cómo estamos llamados a ser como el buen samaritano? Mientras que el principal sentido espiritual de esta parábola es que Jesús es el Buen Samaritano, al final de la parábola Él da instrucciones al doctor de la ley y a todos, “Ve, y haz tú lo mismo”. Todos los días nos encontramos con personas que necesitan la caridad de alguna manera. La gran mayoría de las veces es en las cosas pequeñas, no las heroicas. Estamos llamados a reconocer primero los problemas que enfrentan las personas y luego ver cómo podemos ayudar. “Lo que necesitamos en primer lugar es una disposición a ver las desgracias de los demás, y no ir tan de prisa por la vida que, cuando nos encontremos con la necesidad y el sufrimiento, encontremos con facilidad un pretexto para pasar por el otro lado”. [7] Nunca debemos tener miedo de dar un paso adelante aún en las cosas pequeñas y sencillas. El Concilio Vaticano II dice: “Este amor no es algo reservado para los asuntos importantes, pero debe ejercerse sobre todo en las circunstancias ordinarias de la vida diaria”. [8] **¿Cuáles son algunas circunstancias ordinarias a las que podemos llevar este amor?**